

### El Club de Roma o el ``Nuevo Contrato Social``

El Club de Roma, que de un tiempo a esta parte se autoerige en vocero de los futurólogos del catastrofismo, pugna hoy por la «nueva» justicia y el *nuevo orden* internacional, necesarios por el altísimo grado de contaminación al que ha llegado la «humanidad»; la sobrepoblación y el agotamiento de los recursos naturales, etcétera. Sin embargo, en su más reciente intento, en Guanajuato, de visualizar «la encrucijada de la humanidad», ya no habla del «crecimiento cero», que tantas polémicas despertara en su magna obra de tecnocratismo absurdo, *Los límites del crecimiento*, aunque el fondo de sus preocupaciones y sus proposiciones teóricas no ha variado: sigue asomando la cara del imperialismo y el fascismo.

Ciertamente de Salzburgo a Guanajuato las cosas variaron; pero muy poco. El nuevo informe, realizado esta vez bajo la dirección de dos miembros del propio Club, propugna como tesis principal la formulación de un nuevo sistema mundial que propicie lo que designan como el «crecimiento orgánico», cuya base sería una científica y ordenada administración de tipo selectivo discriminatoria de los recursos naturales y humanos promovida por regiones geográficas a nombre de la «cooperación internacional», que haga a cada individuo cumplir con su papel como miembro del futuro estado mundial.

El cientificismo de los estudiosos del Club equipara insistentemente los fenómenos sociales con los biológicos de la reproducción celular, y, con el auxilio de modelos de simulación y computadoras, ofrece su nuevo «contrato social», que no sería sino un planteo preliminar del nuevo reparto capitalista a nivel mundial. No faltan más que pequeños detalles complementarios para integrar un cuadro de esencia fascista que, revaluando la *Geopolitik*, ponga nuevamente en circulación el *lebensraum* que señalaría de manera selectiva qué regiones dentro del organismo mundial detentarían el control y qué otras jugarían el papel de súbditas o subordinadas.

Hay una característica constante en todos sus estudios: colocarse al margen de la realidad histórico-social, que serviría para explicar el hambre, la contaminación, la desigualdad económica, etcétera, tragedias que, en su papel de anunciadores del juicio final, se encargan sospechosamente de difundir, aunque eluden sistemáticamente plantear, entre otras cosas, la política imperialista de subsistencias, la dependencia económica y política, la explotación, en fin, que se ejerce

sobre y al interior del «Tercer Mundo». Es decir que, desde una falsa posición científica analizan las consecuencias de la crisis capitalista actual en tanto que dejan de lado las causas, para ostentar en cambio el sospechoso «altruismo» con el que insisten en la cooperación económica internacional, previa la implantación del control natal.

Es sintomático que consideren los grandes problemas que afronta la humanidad como ajenos a la estructura productiva, ya que según expresan, con inusitada franqueza, “sus esfuerzos están encaminados a evitar que el deterioro del nivel de vida lleve a los pueblos a optar por la vía revolucionaria”. Y quedan sin explicación dentro de su «modelo» las estructuras de poder, que reflejan los intereses del capital monopolista internacional y de las burguesías dependientes. Sólo ofrecen una terapia: frenar el crecimiento demográfico, mantener bajas tasas de consumo, frenar los precios de las materias primas, etcétera, todo lo cual no hace más que esbozar ya los nuevos esquemas de dominio que expresan el criterio altamente selectivo de una nueva división del trabajo. ¿Será el tenebroso concepto de las *razas inferiores* sustituido por el de los *pueblos débiles*, según la visión premonitoria del Club que expresa la ya no tan velada amenaza del poderío económico? Si es así deberá existir ya el arma secreta que pueda decretar el «nuevo orden».

Lo que está fuera de toda duda es que entre la estrategia del *crecimiento cero* y la del *crecimiento orgánico* que ahora predica el Club, sólo hay diferencias de forma. Ambas proposiciones intentan proyectar hacia el futuro una salida capitalista a la crisis que consagra la desigualdad económica y social existente en los países del Tercer Mundo, so pena de que “el desarrollo es una amenaza para el mantenimiento de la vida en la tierra”, sentencia futuróloga digna del mundo de Wells, pero formulada por el elitismo tecnócrata del Club de Roma, cuya posición da cabida a todas las mitologías cósmicas que se desplieguen sobre el planeta, listas a predecir su caída ) a detentar su administración.

Lisa y llanamente, el espíritu tecnocrático del Club en Guanajuato ha estado encaminado a reforzar las estructuras de los grupos monopolistas que oprimen a las grandes mayorías del mundo actual a nombre de un nuevo orden económico supuestamente «planetario», y que se resume en este su segundo informe titulado eufemísticamente *La humanidad en la encrucijada*, que más bien fuerza a pensar que la verdadera encrucijada consiste en optar por el cambio revolucionario o por el juicio fascista final.

#### EL COMITÉ EDITORIAL

<sup>1</sup> Lenin, *Obras completas*, tomo I, Editorial Cartago, Buenos Aires, p. 170,